



**ORLANDO FIGUERA
MÁRQUEZ**

EL TIEMPO DE DIOS: ¿HASTA CUANDO TANTA INDIFERENCIA?



<https://www.google.co.ve/search?q=panampost.co+...+uerte-del-nino-oliver-sanchez.jpg>

ORLANDO FIGUERA MÁRQUEZ
@ofiguera

orlando.figuera@gmail.com

Archivólogo y MSc en Comunicación Social de la
UCV

Noviembre 2016



El propósito de este texto es mostrar la situación de la población venezolana en el contexto de conflictividad política, social y económica. En el período actual que vive Venezuela, se ha hecho reiterado el uso del nombre de Dios para hacer alusión a aquello que los hombres no hemos podido resolver, sobre todo, en el campo de la política. Así, podemos citar el irresponsable “Dios proveerá” mencionado por Nicolás Maduro o “El tiempo de Dios es perfecto”, tristemente utilizado por Henrique Capriles.

A propósito de ello, me permito acotar dos cosas: 1. Cuando usted es el encargado de administrar los recursos de un país y los tiene todos a su alcance, es de irresponsables y miserables indicar que “Dios proveerá” cuando no ha hecho nada para levantar el aparato productivo nacional, y el verdadero plan es la destrucción del poder adquisitivo y las libertades de los venezolanos, para hacerla una sociedad más dócil y domesticable; y 2. Dios no depende del tiempo, ni hay facultades humanas atribuibles a ÉL o presentes en su existencia, por lo tanto, hablar de “El tiempo de Dios” es una estafa, un engaño, sobre todo cuando la llegada de las soluciones a los problemas sociales, depende de una dimensión del tiempo que no existe.

En efecto traigo a colación (con todo el respeto y pesar) el caso del niño Oliver Sánchez (que en paz descanse) diagnosticado de cáncer en noviembre del 2015. Oliver, viendo cómo se le apagaba la vida, tuvo la enorme valentía de salir a la calle a pedir por su curación, por la paz y la salud, en medio de equipos antimotines, garrotes y las miradas indolentes de mujeres

miembros de los cuerpos de seguridad del Estado; eres grande Oliver, y nos haces ver como enanos a quienes aun teniendo las facultades suficientes como para reclamar nuestros derechos, no lo hacemos. La pregunta es:

¿Cuántos como Oliver deben morir para que se tomen las decisiones correctas a tiempo? ¿Deben morir más niños para que la sociedad se dé cuenta de sus errores, rectifique su camino y deje la anomia a un lado? A Oliver le llegó su tiempo, y no fue el mismo tiempo de los cálculos políticos.

De la misma forma, el tiempo de todos aquellos jóvenes que han sido separados de sus familias, las cuales han sido destrozadas en medio del dolor y el llanto, la historia de amigos que más nunca volvieron a verse, parejas que se han tenido que separar, la historia de una Venezuela que ha tenido que ver a sus mejores hijos abandonar el país, ese tiempo tampoco se parece mucho al de los politiqueros de oficio. Tampoco se parece mucho al tiempo de aquellos que a diario mueren a manos del hampa, de aquellos que no tienen qué comer o el de aquellos que injustamente se encuentran en prisión por pensar distinto.

Sin embargo, y a pesar de todos los daños que hemos resistido y seguimos soportando, de todo aquel que hemos realizado, y por muy bajo que nos encontremos desde el punto de vista espiritual, como seres humanos y como sociedad, lo más importante es levantarnos siempre luego de las caídas y hacernos responsables de nuestras vidas y decisiones, que para Dios no existe el tiempo, que si no nos esfor-



zarnos realmente por lo que queremos hasta verlo materializado, no nos llegarán las cosas del cielo, si individualmente nos encontramos en aprietos, por más que reine la oscuridad, es importante repetir con humildad y esperanza **¡Lo que pasó, pasó, lo importante es comenzar de nuevo!**

En pocas palabras a la sociedad toda, es momento de olvidar las ideologías inútiles y asesinas, de seguir a falsos líderes, de abandonar el pensamiento mediocre y comenzar a pensar en grande, es momento de tomar conciencia del presente que vivimos y mirar hacia el futuro, como no, aprendiendo del pasado, pero no ir por la vida mirando por el retrovisor, con envidia y resentimiento. Es momento de tomarnos de las manos y comenzar a caminar por un objetivo en común: **LA LIBERTAD.**

A Maduro le llegará su juicio, por las acciones que evidentemente, hace con toda la mala intención, pero ¿Y nosotros? ¿Por cuál razón seremos juzgados? Siempre será un buen momento para el diálogo (basado y condicionado en principios), pero también es momento de que la calle hable, es momento de desafiar a la ilusoria autoridad. **En estos días que vivimos en Venezuela, es importante tener fuerza y fe de que si, podemos comenzar de nuevo, ¡El tiempo es ahora!**

Cambio Universitario.

<https://cambiouniversitario.wordpress.com/>

Universidad Central de Venezuela (UCV).
Caracas, Venezuela